

IGLESIA DE BRASIL EN MISIÓN

A modo de memoria

Frei Santiago Ramírez

Comparto con Ustedes algunas apreciaciones que vienen a ser una memoria de lo vivido durante los días del II Congreso Misionero Nacional de Brasil. Una mirada en positividad a lo acontecido en estos días nos permite palpar el impulso y la presencia del Espíritu en medio de nuestras ambigüedades.

Impresionado con esta Iglesia de Brasil

La Iglesia de Brasil se ha manifestado como un don del Espíritu. El está presente y la recrea. Se manifiesta en el sentido festivo del Congreso, la misión vivida en el Señor con alegría y optimismo sobre la realidad tal como es, sin disimulo.

Ha sido muy expresivo el modo de sentir la misión y plasmarla a través de las palabras pero de modo especial en el simbolismo rico en gestos, signos y celebraciones. La presencia de la Palabra, el Crucificado y la madre Nuestra Señora Aparecida, presidiendo el Congreso. El globo del mundo llevado por sobre todos los presentes en apertura a la universalidad y a la humanidad entera. El tren de los laicos avanzando entre los presentes convocando a religiosas-os y a los obispos a incorporarse a la marcha; un signo claro que expresa desde dónde se edifica la Iglesia. Y finalmente la misma asamblea del Congreso con calidad y colorido de humanidad y de misión.

1. La Misión respuesta a los desafíos de la realidad

Compromete a cuidar la vida, la vida integral, el medio ambiente con mirada especial a la Amazonía. La misión cobra rostro por la justicia y la paz, los indígenas y afrodescendientes, la mujer y los niños, la migración en creciente problemática y tensión: “no me llames extranjero”; la cultura de cada pueblo, los humanismo y las religiones, los problemas de la vida real; la comunicación sentida como una amplia red llamada a impregnarse de misión. La realidad, la cotidianidad y la vida se hacen misión. Todo suscita creatividad e invita a la escucha y al diálogo. En una palabra la misión convoca a partir de la vida y para la vida.

La misión para la humanidad abre los ojos y permite ver las transformaciones, mirar los cambios de perspectiva que se operan hoy y se expresan en nuevos paradigmas. Misión para la humanidad es compromiso con el Evangelio y con la Sociedad. La misión así entendida nos evangeliza, se hace “misión común” con todos los hombres y mujeres, conscientes que anunciamos a Jesús y su Evangelio. Es hacer misión de forma nueva.

2. Se ha manifestado la conciencia de una Iglesia misionera

Porque siente todo como suyo, evidenciado en los doce foros tan variados tocando las realidades eclesiales y sociales. Hacer presencia en todos los ámbitos. La conciencia misionera se hace más y más viva. Misioneros-as que escuchan, siguen a Jesús y lo anuncian. Tiene un fundamento en el cultivo de la memoria histórica con sus mártires y todo lo recibido de la Evangelización. Iglesia nacida de la misión y para la misión. Iglesia misionera en comunidad, todos somos Iglesia y misión con variedad de ministerios y recursos.

3. Iglesia, Pueblo de Dios, convocada desde los “legos”

Aquí encuentra su identidad y sentido. El símbolo del tren mostraba fraternidad y equidad. En el Bautismo nos incorporamos todos a ser comunidad eclesial y misionera. Pueblo de Dios con la fuerza del Espíritu manifestada en la alegría, compromiso y entusiasmo de los laicos. Sujeto protagónico, incipiente profecía, signo fuerte y creciente de los nuevos caminos del Espíritu.

4. La misión nos lleva más allá de las fronteras

El congreso ha vivido intensamente la “universalidad” que es la misión. Han contribuido los testimonios de misioneras y misioneros, laicos, religiosos y sacerdotes, de Asia y de África, de la Amazonía y realidades misioneras de Brasil. La apertura y la mirada amplia más allá de las propias tiendas también se hicieron patentes por las perspectivas y colocaciones de los temas tratados, de los foros e intervenciones. En ello era muy clara la mirada amplia, la escucha, el aprender y el intercambio. La necesidad de acompañar y acompañarnos como caminantes unos junto a otros en camino de Reino y humanidad. El Evangelio y su vivencia es más que lo nuestro y lo acostumbrado. Se ha pensado en el mundo entero desde lo pobre y lo pequeño.

5. La misión es cuestión de fe y vocación

La misión universal, más allá de donde estamos es vocación, es “sentirse llamado-a”. Vayan al mundo entero. Jesús es el referente. La fuerza el amor incondicional a Jesús, fruto de la experiencia en su seguimiento según el Evangelio. Fascinación que impele a ir a la otra orilla. Sentir la llamada del Señor impregna de Evangelio. Se recibe como pura gratuidad de Dios y se responde con la misma gratuidad recibida. Vocación como realización de las Promesas de Dios. Lo prometido se cumple más allá de lo imaginado y deseado.

La *identidad* misionera, para todos, ha sido expresada por el foro de Vida Consagrada, identidad que a su vez es un objetivo y un espíritu: radicalidad en el seguimiento de Jesús y su Proyecto de Reino, con rostro pobre, insertos en el pueblo. Misión en comunión de relaciones inclusivas y participativas. Podemos añadir con la confianza puesta en las personas, en los niños, en los jóvenes y en todos.

6. Estar en estado de misión

Iglesia que se misionaliza, se impregna toda ella de la misión de Dios por la Humanidad. Iglesia en “Misión Permanente” con nuestros Obispos en Aparecida. Comienza por la experiencia, el impacto y encuentro de Jesús, le sigue la iniciación o Mystagogia, a fin de que el encuentro se haga conversión y se viva en comunidades y pluriformidad de ministerios. Una espiritualidad cuya alma y fermento es la *conversión* amplia y total, de comunidades y estructuras, ministerios y poder. Porque la misión transforma la vida, las instituciones, es fuente de compromiso y de creatividad. Estar siempre en misión lleva consigo de modo prioritario la formación y la práctica. La *formación* en todo sentido y a todo nivel, por supuesto formación misionera, que sea capacitación, mística y compromiso. La práctica, de ella se ha hablado insistentemente en todos los foros del congreso. La vida nos la jugamos en la práctica, es verificación de los ideales. Ponerse desde ahora en camino, caminando se hace camino, no esperar a tener todo asegurado. La misión es envío y pasión de Dios. Adentrados en la misión Dios depara grandes sorpresas como dice Aparecida.

7. Nos lleva a la confianza en el Espíritu

Hoy es Pentecostés en la Iglesia de Brasil, en este Congreso, basta creer. Sí, hoy sigue realizándose la irrupción suave y vehemente del Espíritu sobre la comunidad con María, los discípulos y las mujeres en el cenáculo; el Espíritu sobre la comunidad en oración necesitada de libertad y atrevimiento; sobre los gentiles que sorprende a Pedro y le abre a las naciones; sobre Pablo despegándole de Asia, empujándole hacia Macedonia y Europa.

Hoy es Pentecostés en la vida con sus conflictos y tensiones. La esperanza es obra del Espíritu quien nos da una esperanza creyente, inquebrantable. Nos lleva más allá de nuestras tierras y de nosotros mismos. Nos Impulsa a colocarnos y caminar junto a todo hombre y mujer como hizo con Felipe. Con la esperanza podemos revertir proféticamente la realidad adversa. Dios sabe de nuestros temores, vacilaciones pero siempre está salvando. Hoy salva y mañana también. El Espíritu ya está acostumbrado a trabajar con nosotros. Necesitamos creer y la esperanza permite ver desde ahora. Nuestros Pastores profetas creyeron en Jesús y en el pueblo, y dieron lugar a la historia que hoy estamos viviendo. Fueron nuestros maestros, nos forjaron, nos dejaron una herencia y tradición de misión en medio del pueblo, con los pobres y mirando siempre más lejos.

En este Congreso nos hemos contagiado de esperanza, aquí con nuestra Señora, Madre Aparecida, sí, con la esperanza de María.

Obrigado.

Aparecida, 4 de mayo de 2008